

El inexorable

EDUARDO J. PADRÓN

El tiempo dicen que es una convención de los seres humanos pero lo cierto es que debemos lidiar con su avasallamiento. Lo primero que se me ocurre cuando miro las manecillas del reloj o la pantalla del teléfono celular donde también asoman sus orejas las horas y minutos del día es ¿cómo aprovechar al máximo ese recurso tan precioso?

Empiezo por decir que ni pienso en esa vieja máxima, tan socorrida, de que *"time is money"* (el tiempo es oro, se dice en español), donde se establece un código de comportamiento estrecho e inalterable. Ya sé que la economía, ese potro cerrero, nos condiciona de cierta forma la vida, pero hay vías para acercarnos a la idea de que el potro trabaje para nosotros y casi estoy seguro que tiene mucha relación con el uso racional del tiempo disponible.

Tal vez fue mi condición temprana de refugiado, de familia en busca del tiempo perdido, en un país ajeno, luego de haber disfrutado de otra vida en mi nación de origen, lo que me ha hecho aprovechar al máximo las horas hábiles del día, donde también incluyo la noche, por supuesto, poco antes del sueño.

Dicen los sabios mayores que ya habrá tiempo de descansar cuando entremos en otra dimensión, quieren decir cuando no pertenezcamos al mundo de los vivos y no les falta algo de razón porque ese tipo de ideas llega luego de una trayectoria bien vivida, donde los frutos sembrados se recogen y disfrutan.

El gran provocador que fue Oscar Wilde, en una de sus tantas *boutades*, refrenda la necesidad del ocio. Sin duda que trataba de epatar a sus contemporáneos, sobre todo, cuando podemos comprobar, a la distancia, que siempre se tomó muy en serio su fecunda producción literaria, hasta en las peores circunstancias de una existencia que padeció capítulos aciagos.

De lo cual puedo inferir que hasta el ocio debe ser de algún modo productivo y fértil. Disfruto, como el que más, de la tumboná en la playa pero confieso que prefiero tener un libro o una revista al alcance de la mano, lo cual me permite recrearme con la naturaleza al mismo tiempo que escapo, eventualmente, a otro mundo en alas de la literatura o el periodismo.

El gran Armando Manzanero ha especulado, de modo romántico, sobre la posibilidad de una semana que tenga más de siete días. Suscribo totalmente su propuesta porque nos va a faltar tiempo para explorar las maravillas que nos depara esta vida.

Se escucha también aquello de que "el ocio engendra vicios", lo cual guarda, igualmente, una reflexión razonable. La infancia y juventud, sobre todo, con su incontenible energía, deben tener siempre la mente ocupada con tareas provechosas, mi madre insistía en decir. Los años formativos, lo observo cada día en Miami Dade College, sirven para acumular experiencia. Cada minuto que se dedica a la educación será justamente retribuido, ninguno se irá por el caño del olvido y lo innecesario.

¿Les suena la frase: "si hubiera aprovechado el tiempo", sobre todo cuando se refiere a la educación? ¿O la otra de "nunca dejes para mañana, lo que puedes hacer hoy"? Pues esos son consejos del uso del tiempo que siempre he suscrito.

El inexorable paso del tiempo lo interpreto como un acicate para el desarrollo de la condición humana. Somos los únicos seres sobre la tierra que tenemos una conciencia no intuitiva de su importancia.

Los animales funcionan con una suerte de reloj interno que los hace comportarse de cierto modo, un silencioso tic tac condiciona sus acciones. Nosotros tenemos conciencia de la finitud de esa aventura fascinante que es la vida y del valor del tiempo en su devenir. No es nada nuevo, seguiré aprovechando cada segundo de sus infinitas posibilidades.

Presidente del Miami Dade College.